

La francmasonería en la historiografía mexicanista

JEAN-PIERRE BASTIAN

Universidad de Estrasburgo

Todos están de acuerdo en afirmar que la francmasonería fue una organización importante y quizá clave para entender el desarrollo político y social del México contemporáneo. Desde la Independencia hasta los años más recientes personajes políticos y aún presidentes han pertenecido a algún cuerpo masónico. Sin embargo, no deja de sorprender la poca presencia de este tema en la historiografía mexicanista.

Quisiera tomar como prueba de una tal afirmación, la Guía (1991) de los 150 primeros números de la prestigiosa revista *Historia Mexicana* editada por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, analizando las temáticas presentadas entre 1951 y 1988. Sobre un total de 1553 fichas registradas de títulos y encabezados no aparece una sola vez la palabra francmasonería o francmasones, ni en los títulos de artículos, ni en los de las obras reseñadas, menos aún en las entradas por materia.

Esto no quiere decir que quizás no existe en algún artículo referencias al rol de aquellos actores y de sus sociedades. Sin embargo un tal hueco temático refleja la poca atención prestada por los historiadores mexicanistas a las sociabilidades modernas en general y a la francmasonería en lo particular.

Por supuesto existen en la historiografía mexicanista, estudios o referencias sobre el tema, pero como lo veremos han sido, en su mayor parte, obra de francmasones mismos cuyos testimonios sirven de base para las referencias ocasionales que se hacen al papel de esta organización clave de la historia contemporánea de México. Por lo tanto, quisiera intentar hacer un balance de lo realizado esperando con eso motivar futuras investigaciones o por lo menos hacer más evidente la necesidad de dirigir la mirada hacia estos actores. Para eso, se hace necesario dissociar los escritos de los actores mismos de los de historiadores profesionales quienes empiezan a intere-

sarse por este tema. Por lo tanto, dividiré este análisis de la francmasonería en la historiografía mexicanista en dos grandes partes. En primer lugar, abordaré las obras escritas por francmasones y que se dedican exclusivamente a la francmasonería. En segundo lugar me interesaré por las referencias y las lecturas que ofrecen algunos historiadores mexicanistas de un fenómeno al cual se acercan de manera marginal o incidental en el marco de investigaciones sobre temas más generales de historia contemporánea de México.

I. UNA HISTORIOGRAFIA HAGIOGRAFICA DE LA FRANCMASONERIA MEXICANA

Los primeros en interesarse por escribir la historia de la francmasonería en México fueron los francmasones mismos. Así tenemos las obras fundamentales y que hoy sirven en general de referencia sobre el tema de Mateos (1884) y Chism (1899). Son historias testimoniales que colindan con el panfleto, en particular en el caso de Chism, y reflejan las tensiones ideológicas y políticas entre los dos grandes ritos masónicos mexicanos, el escocés al cual pertenecía Mateos y la mayoría de los empleados del gobierno de Díaz, el yorkino del cual era miembro Chism y la mayoría de los anglosajones residentes en México.

Esta doble historia se ha prolongado en las obras históricas masónicas de estos últimos años. Por un lado, los yorkinos han producido su propia versión de la historia masónica como por ejemplo Folange (1981), poniendo el énfasis sobre la tradición simbólica y no política de su masonería, considerando con crítica a los demás masones escoceses inclinados a confundir los reinos simbólicos y políticos. En esta misma tradición D'Acosta (1983) ha restituido una breve historia de la «Toltec Lodge» en su centenario, basada en los «proceedings» existentes desde 1900. Esta logia de lengua inglesa fundada por masones norteamericanos en 1882 fue la logia madre del «regreso del rito de York en México después de 50 años de descanso» (D'Acosta, 1983,69).

Por otro lado, la masonería escocesa ha producido su propias historias por Martínez Zaldua (1957 y 1965) y ante todo por Zalce Rodríguez (1950). Martínez Zaldua (1965) pretende mostrar la influencia de la masonería en la revolución mexicana. Sin embargo no va más allá de la mera enumeración de los congresos masónicos celebrados entre 1925 y 1940, subrayando el carácter anti-clerical de la masonería mexicana y el apoyo que brindó por lo tanto a las reformas cardenistas, en particular a la propagación de la educación socialista. A estos ensayos respondieron panfletos católicos como el ensayo producido por García Gutiérrez (1957). Subrayando los artículos anti-clericales en las distintas constituciones se dedica a suponer que fueron el fruto de las intervenciones de francmasones y a enumerar las distintas porciones de encíclicas y cartas pastorales condenando la franc-

masonería, además de ofrecer una lista de presidentes de la república cuya francmasonería pretende haber comprobado, de Guadalupe Victoria hasta Miguel Alemán Velasco.

Otras obras masónicas de menor interés y peso son meros agregados o compendios de textos proviniendo de las obras de Mateos (1884) y Zalce Rodríguez (1950) como por ejemplo la «historia general de la francmasonería progresista universal» publicada por Espadas Aguilar (1962) a cuenta del autor, cuya única originalidad es de ofrecer algunos documentos de la década de los años 1950 en torno a la reestructuración del Supremo consejo del Sureste de los Estados Unidos Mexicanos con sede en Mérida, Yucatán. De igual manera, la historia general de la masonería de Santos (1976) consagra escasas páginas a América Latina y es una mera enumeración de datos sacados de otros autores masones. McLeish (1918), en una obra destinada a «explicar las relaciones antagónicas entre la masonería y el clericalismo mexicano» buscó legitimar las acciones de la revolución carrancista sometida a las presiones intervencionistas norteamericanas, pero no aportó elementos nuevos a la obra clásica de Mateos que repite en gran parte.

Con todo, de todas las obras producidas por los francmasones mismos, son las de Zalce Rodríguez (1950) y de Davies (1976) que se destacan y parecen las mejor fundadas y hacen autoridad hasta la fecha en los medios masónicos y son frecuentemente citadas por los historiadores mexicanos.

Zalce Rodríguez ofreció el primer ensayo de historia global de la francmasonería mexicana en dos volúmenes. Sin embargo, su primer volumen no hace sino repetir el relato anterior de Mateos hasta 1884. Para el final del siglo XIX, su reconstrucción de la historia de la Gran Dieta (1890-1900) es la mejor y la más detallada a disposición hasta la fecha. El autor dedica sin embargo poca atención a la primera década del siglo XX y consagra relativamente poca atención a los años revolucionarios. Sin embargo, para este período donde fue un dirigente masón activo, su testimonio es vital. Estamos muy lejos de presenciar una labor de historiador. Como lo indica el propio autor, se basa en sus «propios recuerdos y lecturas». Por lo tanto a lo largo de sus 1000 páginas no ofrece ni una sola nota, ninguna referencia y no incluye bibliografía alguna y menos fuentes primarias. Además, su testimonio peca de sus propias opciones, pues no hace mención del conflicto violento entre el rito escocés y el yorkino desde 1910. En este sentido, Zalce Rodríguez muestra tener una memoria selectiva que entorpece la comprensión de la historia de la francmasonería mexicana además de trazar una historia centralista de la francmasonería, teniendo mucha dificultad en considerar el desarrollo masónico a fuera de la capital federal. Las grandes logias estatales reciben muy poca atención como en general la francmasonería provincial.

Al contrario, la obra de Davies (1976) propone un primer intento de rigor histórico al desarrollar un ensayo global de historia de la francmaso-

nería mexicana escrita por un masón norteamericano deseoso de explicar a los masones norteamericanos la extraña historia de los masones al sur del Río Grande, con la meta de desarrollar la comprensión y el respeto mutuo. Este ensayo no solamente se basa en la bibliografía masónica mexicana, pero ante todo trata de usar fuentes primarias masónicas mexicanas y norteamericanas. En lo que toca a las primeras, recurre con una cierta sistematicidad a los «Proceedings» de la Gran Logia del Valle de México (1902-1910) y de la «York Grand Lodge» de 1910 a 1955. No menciona sin embargo ningún archivo masónico ni hace un recuento de los documentos utilizados cuya mención se encuentra dispersa en sus notas abundantes. Para el siglo XIX es tributario de los ensayistas francmasones anteriores. Es para el siglo XX, que ofrece la mejor aproximación histórica por el uso sistemático que hace de los «Proceedings». Da crédito al conjunto de las sociedades masónicas en el país durante los años 1910 a 1940. Muestra en un doble proceso cómo la francmasonería sostuvo la política anticlerical de la revolución y cómo a su turno adoptó el acuerdo tácito de llamar a los puestos más elevados, los que demostraron tener una trayectoria revolucionaria activa y competente. El autor constata que los años 1920 fueron el primer período extenso de acción de una masonería mexicana independiente de las logias americanas cuyo resultado fue deprimente porque llevó a luchas fratricidas entre la Gran logia de Veracruz y la del Valle de México, sin hablar del conflicto entre la York grand Lodge y la última. Lamentablemente, el autor no logra explicar la causa política de estos conflictos. No alcanza una historia social y política de una francmasonería que fue utilizada por las facciones revolucionarias en pugna. Menciona sin embargo un punto sumamente importante, la creación de «logias cardenistas» durante los años 1934 a 1940. Estas logias representaron según el autor «unas fraternidades independientes, con un nacionalismo rígido, y compuestas de campesinos, soldados y oficiales del gobierno. Enfatizaban la responsabilidad cívica, condenaban 'el vicio, la hipocresía y el fanatismo'. Desarrollaron sus propios ritos iniciáticos» (Davies, 1976, 326). Más allá de la evocación que logra proponer Davies, este tipo de consideración deja entrever la importancia política de las logias o por lo menos los intentos que se hicieron para que sirvan de espacio de estructuración de clientelas políticas. El límite del ensayo de Davies es el de todos los ensayistas francmasones que no han logrado superar el nivel del relato simbólico-institucional de las luchas francmasonas que parecen a veces muy esotéricas para el lector profano.

En su conjunto las obras masónicas sobre la francmasonería no ofrecen más que un superficial recuento de la actuación de las sociedades francmasonas rara vez percibidas y nunca explicadas en su dimensión social y política.

II. UN TEMA MARGINAL EN LA HISTORIOGRAFIA MEXICANISTA.

En la historiografía mexicanista el estudio de la francmasonería sigue siendo un tema marginal aunque algunos progresos se han realizado estos últimos años. La realización, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México, de un seminario sobre las relaciones Iglesia-Estado, dirigido por el doctor Luis Ramos ha permitido la formación de una «Bibliografía masónica en las bibliotecas de la ciudad de México» (Ramos-Gómez-Pérez, 1987). Esta bibliografía integra un importante acervo de obras sobre la francmasonería en general, a nivel internacional, y permite ubicar la mayoría de las obras realizadas en torno a la francmasonería mexicana. Además ofrece la posibilidad de ubicar algunas fuentes hemerográficas masónicas mexicanas y algunos documentos editados de fuente masónica (Procedimientos, informes, testimonios, etc.). Sin embargo tiene una utilidad limitada por no situar fuentes primarias masónicas. Para dar un salto cualitativo en la investigación, sería de primera necesidad ubicar archivos masónicos o por lo menos en los archivos políticos, documentos que proceden de fuentes masónicas, no solo en la capital, sino también en provincia. Hasta la fecha, los historiadores interesados en el tema tienen que buscar por sí mismos fuentes originales masónicas.

Quisiera examinar ahora de qué manera está tratada la francmasonería por la historiografía mexicanista según tres momentos políticos sucesivos que acapararon la atención de los historiadores: la independencia y el primer liberalismo, el porfiriato y el estallido revolucionario, la revolución mexicana.

1. Francmasonería, independencia y primer liberalismo

Es probable que es para este período que el tema de las sociedades secretas haya llamado particularmente la atención de los historiadores. Recientemente, algunos saltos cualitativos se han dado, esencialmente en el análisis comparativo de las logias con otras sociabilidades modernas.

En primer lugar, Virginia Guedea (1989 y 1992) ha realizado una enorme labor de investigación en torno a «Los Guadalupes», una sociedad secreta de criollos independentistas, en la ciudad de México, entre 1810 y 1814, superando los estudios previos del mismo fenómeno llevados por De la Torre Villar (1985) y Timmons (1965). La investigadora muestra que esta sociedad abrió por primera vez las élites independentistas a nuevos modelos asociativos y que fue en cierto sentido un fenómeno precursor de la francmasonería que le iba a suceder en la medida en que varios Guadalupes se adhirieron a logias, posteriormente (Guedea, 1992, 340). La autora considera que la otra forma de sociabilidad que se desarrolló simultáneamente fue un intento fracasado de establecer una logia española en Jalapa, Veracruz, en

1812. Esta logia había sido fundada por un novohispano, Vicente Acuña, quien, en Cádiz, tuvo contacto con la sociedad de los Caballeros Racionales. Después de llegar a Jalapa, Acuña fundó una sociedad, similar a la de Cádiz, que tuvo una vida breve, de febrero a mayo de 1812. En sus investigaciones basadas en fuentes primarias, Guedea no ha encontrado mención alguna de logias para el período anterior a 1812 y por lo tanto comparte la opinión de Greenleaf (1969) y Rangel (1932) según la cual, antes de 1810, la presencia masónica fue únicamente de individuos, todos extranjeros, quienes fueron condenados por la Inquisición. Según Guedea, en la Nueva España «ni siquiera encontramos, no ya digamos documentación, sino alguna referencia digna de tomarse en cuenta que nos permita suponer la existencia de alguna logia masónica u otra sociedad secreta durante el siglo XVIII» (1989,47).

Sobre una supuesta logia fundada en 1806 en la ciudad de México, a la cual hacen alusión los historiadores masones (Mateos, 1884, Chism, 1899), ellos mismos reconocen que «por desgracia no existe ninguna documentación sobre sus inicios, objetivos, duración» (Guedea, 1989, 48). La autora no considera el hecho como averiguado y por lo tanto constata que fue sólo a partir del movimiento independentista que se puede considerar el inicio de las sociedades secretas en México, los Guadalupes y la masonería.

La autora dedica poco espacio a la francmasonería pero adelanta un punto novedoso, distinto de la posición adoptada por la historiografía masónica que quiso vincular insurrección independentista y masonería. En sus propias palabras Guedea adelanta que «en cuanto a otros grupos vinculados con la masonería... (aunque dedicó menos tiempo a su estudio), la información que tengo «pone de manifiesto que prácticamente ninguno de estos grupos tuvo una vinculación directa con el movimiento insurgente» (Guedea, 1989, 57).

Sin embargo, la autora no menosprecia por tanto la aparición de estas sociabilidades nuevas entre 1813 y 1820, pues considera que aunque no «desempeñaron un papel de primer orden en los acontecimientos ocurridos durante esos años en la Nueva España, sí son reflejo de un hecho ... de gran importancia: la formación de distintos grupos que desde algunos de los principales centros urbanos buscaban alcanzar una participación cada vez mayor en la toma de decisión» (Guedea, 1989, 62). Es sobre esta labor organizativa previa que, «sobre todo después de consumada la independencia», se constituirán las logias en verdaderos grupos de poder.

Los estudios de Guedea son por lo tanto el primer intento serio de acercarse al espacio de la sociabilidades nuevas, a «estas nuevas formas de hacer política» y un primer ensayo de superación de la lectura «masónica» de su influencia real, en los años previos a la consumación de la independencia. El aporte de Guedea constituye un paso esencial para futuras investigaciones del período y del rol de la masonería al inicio del México independiente.

Afuera de las contribuciones de Guedea, sólo Guzmán (1969), en un breve artículo se había interesado a este período confirmando el vínculo de Fray Servando Teresa de Mier con la sociedad Lautaro, basándose en las obras de Rangel y de Zalce a la vez que citando un documento inédito, la carta que Carlos Alvear dirigía de Londres a Rafael Mérida el 28 de octubre de 1811 denunciando la participación de algunos americanos en aquella sociedad secreta. Esta carta encontrada en el Archivo General de la Nación comprobaba lo dicho por Fray Servando durante el juicio llevado por la Inquisición en su contra.

Para el período post-independentista, el estudio de Dorantes (1976) sobre la intolerancia religiosa en Jalisco entre 1824 y 1850 hace algunas alusiones a la lucha entre yorkinos y escoceses remitiéndose a Olavarría y Ferrari (1958) quien a su turno encontró sus fuentes en Mateos (1884) y Zalce (1950), círculo vicioso de toda investigación que no se fundamenta sobre fuentes primarias. La crisis política de los años 1826 a 1828 y la enconada lucha entre escoceses y yorkinos llamó también la atención de Guzmán (1966) quien ofreció una serie de nueve documentos proviniendo del fondo «gobernación» del Archivo General de la Nación, emitidos por los gobiernos estatales, condenando las logias. Su breve introducción a las fuentes reunidas, no renueva las perspectivas desarrolladas por la historiografía francmasona sobre estas luchas políticas. Sin embargo subraya, sin profundizar, un aspecto original de las nacientes logias, el carácter sincrético y poco ortodoxo de quienes organizaban fiestas y procesiones a santos de fervor español para los escoceses, a la Virgen de Guadalupe, símbolo de independencia y mexicanidad, para los yorkinos. Por su lado Fisher (1939) se había interesado en el mismo período sin aportar nada nuevo. En fin, en un breve artículo Junco (1952) se había acercado a estos mismos años de honda crisis política para subrayar la condena de las logias por los pro-hombres de la independencia (Teresa de Mier, Nicolás Bravo y Simón Bolívar). Pero el interés de este polemista anti-masón consistía más bien en justificar el cierre de las logias por Franco en España concluyendo que en «este trance aquél marchaba del brazo con Bolívar».

En cambio, Martínez de Codes (1993), en un inteligente artículo basado sobre fuentes editadas, muestra cómo «los proyectos reformistas de la administración de Gómez Farias se conjugaron muy bien con los principios de las logias» y aunque no fueron aplicados, ayudaron a definir los frentes en pugna en cuanto a secularización, abonando así el terreno para la etapa posterior de la reforma liberal.

2. Francmasonería y Porfiriato

Un segundo conjunto de obras se han interesado a la masonería durante la segunda mitad del siglo XIX. Lamentablemente ninguna investigación seria se ha dirigido al rol de las logias en el movimiento de reforma mexicana

na (1854-1876). Al contrario, varios historiadores han empezado a tomar en serio el rol de las logias durante el Porfiriato (1876-1911).

Cockroft (1971), quien escribió una obra clásica sobre los «precursores intelectuales de la revolución mexicana», es típico en cuanto a la poca importancia que acuerda a la francmasonería. Constata su presencia en el anticlericalismo liberal, en la formación de los clubes liberales de 1901 e incluso su importancia en la formación de clientela política para Bernardo Reyes en 1909, retomando en eso los aportes de Niemeyer (1966), pero no profundiza, ni busca ampliar fuentes al respecto a pesar de considerar (en pie de página) que «el papel de los masones en la política mexicana no debe ser subestimado» (Cockroft, 1971, p. 98). Usando las obras masónicas mexicanas (Zalce Rodríguez, Navarrete), Cockroft puede contentarse con afirmaciones tajantes del tipo: «inmediatamente los masones empezaron en apartarse del movimiento» liberal en 1901 (Cockroft, 1971, p. 97), mientras Bastian (1989) muestra lo contrario sobre fuentes hemerográficas y archivos. Desde entonces, varios estudios han contribuido a modificar las perspectivas.

En primer lugar, Bastian (1990, 1992, 1993) y Guerra (1985) han abordado las logias a partir del concepto de «sociedades de ideas» forjado por Augustín Cochin y por François Furet en el contexto francés anterior a la Revolución de 1789. Tomando en cuenta que el régimen de Porfirio Díaz estableció un liberalismo conservador que componía con los actores colectivos tradicionales de la sociedad holista, estos autores subrayan una evolución de las sociabilidades modernas en dos líneas: por un lado van a servir de instrumentos de difusión del liberalismo y de control político como lo ha adelantado Guerra, por otro lado pueden ser espacios de resistencia como lo ha mostrado Bastian para las sociedades protestantes y para una parte de la masonería que se dividió y rechazó el control de Díaz. Bastian comprobó la constante interacción entre logias provinciales y la resistencia al régimen en 1895, 1901 y 1910. Esta nueva historiografía contribuye seriamente a renovar el estudio de la francmasonería por dos razones:

Por un lado, estos historiadores la consideran como un actor político de primera importancia en el mantenimiento de un régimen autoritario y de la cohesión de las élites en el poder a través de sus sociabilidades. Guerra (1985) desarrolla en particular un amplio parágrafo sobre la relación entre las logias y la élite política porfirista. Las logias fueron, para él, el lugar donde se elaboró la opinión pública y donde se confrontaron los hombres en búsqueda del poder político. En este sentido fueron tanto espacios de aprendizaje y de transmisión de la ideología liberal como un espacio de definición de los antagonismos políticos lo que explica la constante división de las logias entre sí mismas y el recurso a las diferentes obediencias que se confrontaron. La multiplicación de las logias son tantos esfuerzos por parte de facciones políticas rivales de construir su hegemonía. Guerra nos recuerda que el partido liberal mexicano del siglo XIX nunca fue un partido en el sentido moderno de la palabra, sino «un conjunto de solidaridades de

logias, unidas en el rechazo de la antigua sociedad y de reformarla en el sentido de la ideología moderna» (Guerra, 1985, t-I, p. 153).

Por otro lado, Bastian y Guerra insertan el estudio de la francmasonería en el marco del desarrollo de las demás sociabilidades modernas de la segunda mitad del siglo XIX y ofrecen pistas para análisis comparativos. Bastian (1990, 1992 y 1993) subrayó los límites del control político del régimen de Díaz sobre la francmasonería, descubriendo en ciertas redes asociativas masónicas la matriz de una cultura política liberal radical de resistencia al régimen.

El estudio del caso de Enciso Contreras (1993) sobre la francmasonería en el estado de Zacatecas en 1900-1901 es sin duda pionero por tomar precisamente en cuenta estos dos aspectos. Muestra cómo la francmasonería escocesa sirvió de espacio de formación del cacicazgo de Jesús Arechiga, gobernador del estado hasta 1900, y cómo, una vez éste desplazado del poder por Díaz, las mismas clientelas masónicas se volvieron un espacio de resistencia. Por otro lado, este mismo investigador comparte el punto de vista de Bastian (1989) y de Guerra (1985) para explicar el surgimiento de la oposición liberal en 1901 a partir de la larga práctica asociativa previa forjada por logias y otras sociabilidades modernas.

3. Masonería y jacobinismo anti-clerical revolucionario

Un tercer tipo de estudio dedicado a las relaciones iglesia-estado durante los años de dura confrontación entre ambos de 1920 hasta 1940 han tenido que tomar en cuenta, aunque hasta la fecha de manera marginal, el rol de la francmasonería. Negrete (1988) le dedica apenas un corto párrafo bajo el encabezado de «protestantes, masones y judíos», trilogía consagrada por la vindicta católica.

Este título refleja la comprensión limitada y superficial del fenómeno por la autora que no logró sino juxtaponer estos tres tipos de actores sin conseguir explicar su eventual articulación como lo deja suponer la denuncia global de la cual fueron objetos. Ella subraya sin embargo que las logias durante los años 1930 se propusieron llevar a la práctica leyes anticlericales y describe algunas de las acciones llevadas a cabo a través de conferencias públicas por masones prominentes. No entiende sin embargo el rol cumplido por las sociabilidades modernas a tal grado que adelanta que «durante el gobierno de Cárdenas fueron muchos los empleados del gobierno que se incorporaron a la masonería» sin sospechar que quizás fue al revés, vale decir que el gobierno estimuló la formación de logias y encontró sus clientelas políticas en esta masonería que Davies llama «cardenista». Es probable que la francmasonería haya sido la columna vertebral para explicar el contenido ideológico del anticlericalismo de los gobiernos revolucionarios como la conformación de clientelas políticas. Un tal objeto merecía ubicarse en el corazón de la investigación de las relaciones iglesia-

estado de 1930 a 1940 pero tendrá que esperar futuras investigaciones para revelarse.

Mientras tanto parece que asistimos a un renuevo de los estudios católicos y por lo tanto de un discurso militante anti-masónico a nivel regional. Prueba sea, el libro de Contreras Orozco (1992) sobre el conflicto iglesia-estado en Chihuahua durante estos años del anticlericalismo revolucionario. Para explicar los levantamientos católicos y la persecución que sufrieron y en parte la muerte del padre Maldonado (1937), recientemente beatificado (1992), este autor consagró la primera parte de su obra a la «conspiración» masónica y protestante en Chihuahua, durante los años 1920 y 1930, retomando todos los viejos prejuicios sobre el tema. Sin embargo, sin mencionar sus fuentes, ofrece datos sobre las principales logias chihuahuenses entre 1880 y 1940, en particular listas de grandes maestros. Y los lazos de la francmasonería chihuahuense con los gobiernos de turno durante este mismo período.

En cierto sentido, el hecho que se encuentre mayor atención a la francmasonería en un panfleto católico que en una obra histórica sobre las relaciones iglesia-estado durante los años de 1930 refleja todavía la poca atención que los historiadores profesionales prestan a las sociabilidades masónicas. El interés renovado por las sociabilidades modernas del liberalismo puede quizás estimular la investigación del tema, pero no ha desembañado, hasta ahora sobre una comprensión sistemática del desarrollo de la masonería en México. Para eso, hace falta una labor de reconstrucción del universo masónico a lo largo de los siglos XIX y XX, a la manera de lo que realizó Guedea para los Guadalupe de los años 1810. Para eso la construcción de bancos de datos informatizados sobre los actores perteneciendo a las logias será imprescindible. Muchos historiadores se quejan de la dificultad de acceso a archivos y fuentes primarias masónicas. Sin embargo, por ejemplo para el porfiriato, además del archivo «Porfirio Díaz», disponemos de una serie de boletines francmasones (*El Boletín masónico* (1880, 1886, 1892 y 1898), *El Anticlerical* (1887-1888), *La Cruz Templaria* (1887), *El Boaezo* (1893-1901)), que pueden proporcionar las bases para una investigación prometedora. Es también muy probable que muchas fuentes hemerográficas y archivos regionales puedan ser de recurso. Sería para el beneficio del conocimiento de la historia política y social del México contemporánea.

BIBLIOGRAFIA

BASTIÁN, Jean-Pierre, *Los disidentes, sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1989.

BASTIÁN, Jean-Pierre, *Protestantes liberales y francmasones, sociedades de ideas y modernidad en América latina, siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica-CEHILA, 1990, 178 pp.

- BASTIÁN, Jean-Pierre, Modelos asociativos europeos, liberalismo radical y ruptura revolucionaria en México 1867-1911, in *Europa e Iberoamérica, cinco siglos de intercambios, Actas del IX congreso internacional de historia de América*, Sevilla, AHILA-Junta de Andalucía, 1992, tomo III, p. 427-440.
- BASTIÁN, Jean-Pierre, «La francmasonería dividida y el poder liberal en México, 1872-1911», in *Masonería española y América. V Simposio internacional de Historia de la masonería española*, J.A. Ferrer Benimeli (coordinador), Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1993, tomo 1, pp. 415-435.
- COCKROFT, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución (1900-1913)*, México, Siglo XXI, 1971, 291 pp. (1.^a ed. en inglés, 1968)
- CONTRERAS OROZCO, Javier H., *El mártir de Chihuahua, persecución y levantamientos de católicos, vida y martiro del P. Pedro Maldonado*, Chihuahua, Centro Librero La Pronsa, 1992, 464 p.
- CHISM, Richard E., *Una contribución a la historia de la masonería de México*, México, Imprenta del minero mexicano, 1899.
- D'ACOSTA, James L., *Notes on the History of Toltec Lodge*, in *Proceedings of the M.W York Grand Lodge of México F. and A.M.*, 1983, México, Artes Gráficas México, 1983, p. 55-71.
- DAVIS, Thomas B. *Aspects of Freemasonry in Modern México, an example of social cleavage*, New York, Vantage Press, 1976, 421 pp.
- DORANTES, Alma, *Intolerancia religiosa en Jalisco*, México INAH, Centro Regional de Occidente, Cuadernos de los Centros N.º 29, 1976, 210 pp.
- ENCISO CONTRERAS, José, «Masones en la revolución mexicana, el caso de Zacatecas: etapa precursora, 1900-1901», comunicación presentada en el V Simposio internacional sobre la masonería española y América, Cáceres, 1991.
- ESPADAS Y AGUILAR, Ramón, *Historia general de la francmasonería progresista universal, su filosofía*, México, Edición del autor, 1962, 333 p.
- FISHER, Lilian E. «Early Masonry in México, 1806-1828», *Southwestern Historical Quarterly*, 42, January 1939, p. 198-214.
- FOLANGE, Marcos E., History of Masonry in México, 1791-1950, a synthesis, in *Proceedings of th M.W. York Grand Lodge of México F. and A.M.*, 1981, México, Artes Gráficas México, 1981, p. 44-62.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Jesús, *La masonería en la historia y en las leyes de México*, México, Jus, 1957, 248 pp.
- GREENLEAF, Richard, «The Mexican Inquisition and the Masonic Movement: 1751-1820», *New México Historical Review*, 44:2 (abril 1969), p. 92-117.
- GUEDEA, Virginia, *En busca de un gobierno alterno: Los guadalupes de México*, México, UNAM, 1992, 412 pp.
- GUEDEA, Virginia, Las sociedades secretas durante el movimiento de independencia, in *The Independence of México and the Creation of the New*

- Nation*, Jaime E. Rodríguez O. ed., Los Angeles, UCLA Latin American Center Publications, 1989, p. 19-44.
- GUERRA, François Xavier, *Le Mexique de l'Ancien Régime à la Révolution*, Paris, L'Harmattan, 1985, 2 tomos, 444 y 542 pp.
- GUZMÁN, José R., «Proscripción de sociedades secretas en 1828», *Boletín del Archivo General de la Nación*, 1966, 7, p. 693-790.
- GUZMÁN, José R., Fray Servando Teresa de Mier y la sociedad Lautaro, in *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 7.^a época, 1967-1968, p. 257-288.
- X *Historia Mexicana, Guía del número 1 al 150 (1951-1988)*, Alfonso Martínez Rosales y Luis Muro ed., México, El Colegio de México, 1991, 365 pp.
- JUNCO, Alfonso, «La masonería condenada por los prohombres de la independencia», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1952, 30, p. 295-303.
- MARTÍNEZ DE CODES, Rosa María, «El impacto de la masonería en la legislación reformista de la primera generación de liberales en México», in *Masonería española y América. V Simposio internacional de historia de la masonería española*, J.A. Ferrer Benimeli (coordinador), Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1993, tomo I, pp. 129-145.
- MARTÍNEZ ZALDUA, Ramón, *Historia de la masonería en Hispano-América*, México, Costa Amica, 1965, 191 pp.
- MARTÍNEZ ZALDUA, Ramón, *La masonería en hispanoamérica, su influencia decisiva en la revolución mexicana*, México, Costa-Amica, 1965, 81 pp.
- MATEOS, José María, *Historia de la masonería en México desde 1806 hasta 1884*, México, La Tolerancia, 1884, 378 pp.
- McLEISH, John Lewin, *Highlights of The Mexican Revolution. Some previous unwritten history of the beginning and growth of constitutional Governments in the Southern Republic*, Cincinnati, Menace Publishing Co., 1918, 132 pp.
- NAVARRETE, Felix, *La Masonería en la historia y en las leyes de México*, México, Editorial Jus, 1957, 248 pp.
- X NEGRETE, Marta Elena, *Relaciones entre la Iglesia y el estado en México, 1930-1940*, México, El Colegio de México-Universidad Iberoamericana, 1988, 347 pp.
- NIEMEYER, E. V., *El general Bernardo Reyes*, Centro de Estudios humanísticos de la Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1966, 261 pp.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique, *México a través de los siglos*. México, Ed. Cumbre, 1958.
- X RAMOS GÓMEZ-PÉREZ, Luis, *Bibliografía masónica en bibliotecas de la ciudad de México*, México, UNAM, 1987, Mimeo, 147 p.
- RANGEL, Nicolás, *Los precursores ideológicos de la guerra de Independencia: la masonería en México, siglo XVIII*, Tomo II, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1932.

- SANTOS, Luis Umbert, *Historia de la Masonería, México*, Editores mexicanos unidos, 1976, 2.^a ed., 184 pp.
- TIMMONS, Wilbert H., «Los Guadalupes: A Secret Society in the Mexican Revolution for Independence», *Hispanic American Historical Review*, Noviembre de 1950, 30:4, p. 453-479.
- TORRE VILLAR, Ernesto de la (ed.), *Los Guadalupes y la independencia, con una selección de documentos inéditos*, México, Jus, 1985, 2.^a ed.
- ZALCE RODRÍGUEZ, Luis J., *Apuntes para la historia de la Masonería en México, de mis lecturas y mis recuerdos*, México, 1950, 2 tomos, 446 y 599 p.

RESUMEN

Después de subrayar la importancia de las sociabilidades masónicas en la historia contemporánea de México, el autor constata el débil interés mostrado por el tema, reflejado por su ausencia en la revista *Historia Mexicana* durante estos últimos 30 años. La mayor parte de los estudios publicados pertenecen a francmasones quienes escribieron historias de su respectivo rito, desconociendo u omitiendo a menudo la historia de los demás. Esta historiografía masónica carece del mínimo instrumental científico y se basa en «recuerdos y lecturas» como lo subraya el principal escritor francmasón cuya obra prescinde totalmente de notas, bibliografía y fuentes. Hasta la fecha, son estos escritos masónicos que sirven de referencia para los historiadores profesionales quienes rara vez se han acercado seriamente a este objeto. Sin embargo, muy recientemente, la atención de algunos historiadores se dirige hacia las sociabilidades modernas como vehículos de una nueva cultura política, en particular hacia las llamadas sociedades secretas en el movimiento de independencia y hacia las logias durante el porfiriato y en vísperas del movimiento revolucionario de 1910. Esta perspectiva deja entrever un renuevo del estudio de las logias, por parte de los historiadores mexicanos.

INTRODUCCION

La bibliografía masónica es escasa. En esta parte se presentan solo algunas de las obras editadas o reeditadas en el Brasil desde 1970 hasta 1985. El punto de vista metodológico es crítico y se basa en la bibliografía masónica brasileña de antes de 1970, por lo que se excluyen las obras de este período comprendido entre 1970 y 1985.